

Taller de reescritura teatral:

el arte como medio pedagógico



Profesora Mariana Ozafrain

“Lo que hace único a Shakespeare es que cada montaje debe buscar su propia manera, pero sus palabras no pertenecen al pasado: son las fuentes que han de crear y habitar esas nuevas formas.”

Peter Brook

Introducción

Este artículo propone compartir el trabajo que estudiantes de 6° año han desarrollado en el marco del Taller Optativo “Reescribir el teatro clásico: Hamlet del papel a la acción”, una propuesta para la Orientación de Ciencias Sociales. Como artista avocada a las artes escénicas, celebro y considero de suma importancia abrir este tipo de espacios en donde es posible exponer los procesos porque, en la mayoría de los casos, son tanto más trascendentes que los “resultados” (sobre todo en un espacio pedagógico). Si bien en la particularidad del caso lxs alumnxs montaron con éxito una obra, han logrado comprender que el resultado no es aquello que se muestra, sino las herramientas que se adquieren gracias a un rico proceso de aprendizaje y experimentación. Lo interesante, lo que siempre debería estar en juego, es generar material para reflexionar. Ése es el propósito del teatro y del arte en general. Interpelar en las personas, transformarlas. Más allá del resultado final, de la crítica, de la devolución. Nada puede hacerse con las subjetividades de cada espectador, sus gustos, sus preferencias... pero sí podemos estar seguros de haber generado un trabajo que nos ha enriquecido en su proceso.

Objetivo del taller y modalidad de trabajo

El taller supo atravesar el proceso de montaje de una obra para comprender sus dificultades (o desmitificarlas) y para entender lo multidisciplinar del arte del montaje escénico. De este modo, lxs alumnxs pudieron desarrollar sus propios intereses aplicados a la creación escénica. El objetivo nunca fue el armado de una obra, sino que aquello que surgiese como fruto de un proceso, fuese íntegramente creado por ellxs. De este modo, lxs estudiantes escribieron una obra, letras de canciones, ejecutaron instrumentos en vivo, diseñaron vestuario, escenografía, trabajaron técnica de luces, dirigieron y asistieron.

Todo comenzó con la lectura del clásico Hamlet (por la obvia popularidad del escrito, pudiendo haber sido cualquier otro producto del autor), para desembocar en debates en donde definitivamente los límites alumnxs-profesora se difuminaban por completo. El grupo se convertía en voces dialogando de igual a igual, enseñándonos lxs unxs a lxs otrxs, ampliándonos panoramas, visibilizando ideas que muchxs aún no podíamos ver.

Como ya se dijo, el propósito del taller siempre fue que lxs alumnxs pudieran generar un material propio e inédito, comprender que eso es algo que tienen al alcance de su mano con el solo hecho de tener la voluntad de crear. Que lo bello del arte radica en su diversidad, que todxs tienen algo para aportar justamente por su propia particularidad y poética

personal, que ningunx es mejor o peor que otrx sino que cada unx aporta desde su im-
pronta subjetiva.

Para que esto empezara a correr primero debíamos tener una obra escrita; por tanto, luego
de la lectura y análisis de nuestro material impulsor, surgió la premisa ¿qué dirían los per-
sonajes de Hamlet si pudiesen desesclavizarse de sus palabras? ¿Daría Gertrudis su versión
de los hechos? ¿Trataría de redimirse Claudio por la sangre en sus manos? ¿Buscaría Po-
lonio venganza? Si los personajes pudiesen hablar y accionar más allá de las palabras que
Shakespeare les brindó... ¿qué dirían?

Y sólo eso bastó. Tras un enriquecedor proceso de compartir lecturas, de fusionar escritos,
de ajustar redacciones, de trabajar como un sólido equipo de editores, desembocamos en
“Telmah: antología de una historia dada vuelta” - título elegido por lxs alumnxs a través
de votación de propuestas-. La reversión de un clásico en el que se mostraba el lado oculto
de sus personajes, repensando los vínculos, los “por qué”, el hilo narrativo... en donde todo
parecía darse vuelta, o al menos leerse de otra forma. Por eso ya no Hamlet, sino Telmah.

Nuestra reescritura empieza con un Hamlet que abiertamente vocifera sus malestares:
“...¡Oh, qué desagradable sensación! Me siento tan solo, tan incomprendido ahora que mi
único referente se ha ido. No puedo mantener mis ideas en su lugar sin él. Nadie intenta
entenderme, mucho menos ayudarme. Solamente contribuyen con la construcción del arma
letal...”

Continuando con un Claudio arrepentido: “...En mi defensa, Laertes fue quien me sugirió
asesinar al príncipe Hamlet, ¡hasta me obligó a hacerlo! Dijo que... si me negaba, secuestra-
ría a mi amada Gertru, Gertru... Gertrudis. O peor: me asesinaría a mí para quedarse con el
trono y con mi esposa. Yo fui víctima de una terrible amenaza.”

Deteniéndonos en las voces que atormentan a Ofelia dentro de su cabeza: “...Inútil, inser-
vible, insípida, aburrida, puritana, ingenua. Pobre, pobre Ofelia. Pobre Ofelia a la que nadie
ama. ¿Se puede ser pobre de algo que es tu culpa? ¿Alguien te ha amado alguna vez, Ofelia
desdichada? Mi padre... ¿el mismo que te trató de niña boba para luego usarte cual prostitu-
ta cuando él prostituía su lengua con el Rey?, ¿ese cobarde?, ¿ése, Ofelia? Mi hermano... ¿el
mismo que no te dejó ir a los brazos de tu amado por sus propios caprichos?, ¿ese cobarde?,
¿ése, Ofelia? Mi Hamlet... ¿el mismo que te usó, que te sedujo con falsos regalos y que fingió
locura para sincerarse contigo?, ¿ese cobarde?, ¿ése, Ofelia? Pobre niña boba...”

Permitiéndonos ahondar en momentos abstractos y poéticos: “...Vivo dentro del cajón,
donde mis sueños están fuera, incumplidos. Ya no tengo ganas de vivir así, donde el presente
es un anciano dormido... Porque me gustaría darme la adrenalina para dejar de ser esto.
Siete días a la semana me siento a esperar, veinticuatro horas quiero salir a volar. El mes es
un maldito jodido que espera al próximo y el año es un santo tarado que nunca quiere acabar.
Yo no vivo con la muerte, yo la creo...”

E incluso conocer el clásico monólogo “ser o no ser” en alemán: “Zu sein oder nicht zu sein,
das ist die Frage...”

Sin olvidar el rap que le canta Polonio al rey: “Puedo exponer hoy de su hijo la locura, sé que
tal vez la noticia sea dura, y a su vez he de admitir no tiene cura. Lamento tener que informar
de esto. A continuación podré leerles cierto texto para a ustedes ponerlos en contexto, espero
aprecien el haberles sido honesto. Tengo una hija a la cual Hamlet deja cartas, hoy vengo a
mostrar que de loco ha criado casta que es capaz de a cualquiera colgar del asta...”

Y su descargo postmortem: “¿Alguna vez imaginaron una muerte más injusta e innecesaria

que la mía? Hamlet demente. Laertes me dejó solo. Ofelia que no sirve para nada. Poder, fama, fortuna, ¿quién no desearía eso? Yo soy sólo una víctima de mis propios deseos de mortal. Polonio, el conde. Polonio, el duque. Polonio, padre de la princesa consorte...”

Y cómo no reescribir también una Gertrudis con problemas de personalidad discutiendo consigo misma sobre si ha tomado las decisiones correctas: “¿Gertrudis? Sí, soy yo. La mujer que por segunda vez se casó con un rey. Me caso con la misma sangre... pero no con la misma persona. Parece algo incestuoso, porque así lo es. Mi pueblo ha quedado desprotegido y pide a gritos a alguien que pueda ocupar ese gran trono que inesperadamente quedó vacío... o así es lo que me ha dicho Claudio. Estoy confundida, ya no recuerdo la última vez que me sentí plena y acompañada... en realidad, sí. Recuerdo aquella vez que tenía al joven Hamlet en mis brazos y a mi marido al lado...”

Una vez generado el texto dramático hacía falta crear el texto performático, considerando dos planos de la dramaturgia (el que se conoce al escribir la obra y el que se conoce al montarla). Fue ésta una etapa de enorme crecimiento para lxs alumnxs, descubriéndose en tareas que desconocían y encontrándose compartiendo intereses comunes con compañerxs con los que antes no habían entablado relación. Expresado por ellxs mismxs al finalizar el taller, estaban orgullosxs de la unidad que habían generado en un grupo tan diverso. De este modo, algunxs actuaron, otrxs cantaron, ella eligió la técnica de luces y él trajo un pedacito de su país de origen. Ella prefirió el detrás de escena y se puso a dirigir, y ella también prefirió el detrás de escena pero seleccionó los vestuarios, y ella... ella eligió tocar la guitarra, actuar y pensar en el diseño escenográfico. Así, todxs compartiendo a través de la creación, todxs creando a través del compartir.

Shakespeare

¿Por qué Shakespeare? De origen inglés, datado a fines de 1500, escritura en verso, personajes de una profundidad sin igual, conflictos con inacabables puntos de giro... ¿por qué Shakespeare? Cuando hoy día todo lo resolvemos con un clic, cuando las respuestas están todas dadas, cuando el lenguaje se ha comprimido hasta casi no necesitar vocales, cuando los vínculos son cada vez más despersonalizados, ¿por qué Shakespeare? Pues porque es un clásico, porque los ecos del grito de aquel dramaturgo siguen golpeando con fuerza las murallas de nuestro mundo moderno, porque los conflictos de aquel siglo XV se agiornan a nuestro siglo XXI, porque seguimos siendo mortales que hablamos de locura, pasión y muerte. Porque a esta última seguimos sin poder escaparle. Por todo eso y mucho más considero que es necesario seguir utilizando al autor como método de aprendizaje y de producción artística.

Conclusión

Estos cuatro meses de trabajo han hecho las veces de laboratorio. Hemos demostrado empíricamente que el arte es un método cien por ciento efectivo para la producción. A través de él no hay bloqueos ni trabas, no hay discriminación ni presiones que obligan. El arte como puente pedagógico, para transmitir un saber. ¿Cómo montar una obra? Pues podría explicarlo paso a paso, pero como grupo decidimos crear para averiguarlo. Y en ese proceso de experimentación, en ese laboratorio, fueron lxs alumnxs quienes en reiteradas ocasiones me mostraron cosas de Shakespeare que yo antes no había visto. Pues el autor habla de género, del rol de la mujer en un mundo patriarcal, pues Hamlet tiene los mismos problemas que nosotrxs, sólo que nació en una época distinta; pues la muerte de Polonio en verdad es una metáfora del silencio, de todo lo que no pudo decir, y por eso aquí va un rap.

Permitir que lxs alumnxs se entreguen, sacar todas sus trabas, sus miedos, enseñarles que el arte no discrimina, que todxs son capaces de crear desde cero.

Bibliografía

López, L. (2013). "Reescrituras teatrales contemporáneas de los clásicos: efectos y perspectivas críticas". En: *Topología de la crítica Teatral III*. DAD/UNA.

Shakespeare, W. (2009). *Hamlet*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

Kristeva, J. (1997). *Bajtín. La palabra, el diálogo y la novela*. La Habana, Casa de las Américas.

Barba, E. y Savarese, N. (1990). *El arte secreto del actor*. México D. F., Porto de la ciudad de México.

Brook, P. (2003). *El espacio vacío*. México D.F., Octaedro.

_____ (2014). *La calidad de la misericordia. Reflexiones sobre Shakespeare*. Buenos Aires, La Pajarita de Pape Ediciones.